

„á las gentes y á los Reynos: y derramaré sobre
 „ellos mi indignacion, toda la ira de mi furor: por
 „que en el fuego de mi zelo será devorada toda
 „la tierra. Mas entonces daré á los pueblos un la-
 „bio escogido, para que todos invoquen el Nombre
 „de El Señor, y le sirvan con unanimidad.... Las
 „reliquias de Israel no harán iniquidad, ni hablarán
 „mentira, y la lengua dolosa no se hallará en su
 „boca: porque serán apacentados y descansarán, y
 „no habrá quien los intimide. Da alabanza, hija de
 „Sion: llenate de júbilo Israel: alegrate y regoci-
 „jate en todo tu corazon, hija de Jerusalem. El
 „Señor te ha quitado de los que te sojuzgaban,
 „apartó á tus enemigos. El Señor Rey de Israel
 „está en medio de tí, no temeras mal alguno en
 „lo adelante. En aquel dia se le dirá á Jerusalem:
 „no temas: Sion no desmayen tus manos. El Señor
 „tu Dios fuerte está en medio de tí, y te salvará.”
 Las expresiones de el Profeta no dejan duda de los
 tiempos y circunstancias de que habla.

Zacarias que tan de lejos y tan perfectamente
 vió á Nuestro Señor Jesucristo sentado sobre la ju-
 menta con su pollino el dia de la entrada solem-
 ne en Jerusalem; consagrando allí cuatro dias des-
 púes en su última Cena el pan de los escojidos, y
 el vino que germina virgenes, y vendido aquella mis-
 ma noche en treinta dineros; tambien vió la reedi-
 ficacion gloriosa posterior de aquella Ciudad, y oyó
 á el Angel que dijo: Cap. 2 V 4. „Sin muro será
 „habitada Jerusalem, por la multitud de hombres y
 „de jumentos que habrá en ella: Y yo seré pa-
 „ra ella, dice el Señor, uu muro de fuego en su
 „derredor: y en medio de ella estaré en mi gloria.
 „cap. 8 V 3, he vuelto a Sion, y habitaré en me-
 „dio de Jerusalem: y se llamará Jerusalem, la ciu-
 „dad de la verdad, y el Monte de El Señor de los
 „ejércitos, monte santificado.... Si esto pareciere

„difícil en los ojos de las reliquias de este pue-
 „blo en aquellos dias, ¿acaso en mis ojos será di-
 „fícil?.... Yo salvaré á mi pueblo... y los trahe-
 „ré y habitarán en medio de Jerusalem: y serán
 „mi pueblo, y yo seré su Dios en verdad y en jus-
 „ticia.... Y vendrán muchos pueblos y gentes ro-
 „bustas á buscar á El Señor de los Ejércitos á Je-
 „rusalen, y deprecarle en su acatamiento.... En aque-
 „llos dias en que diez hombres de todas las len-
 „guas de las gentes, se asirán de la fimbria de un
 „Judío, diciendo: irémos con vosotros: por que he-
 „mos oido, que Dios está con vosotros.... Cap. 12.
 „v. 6. y se habitará Jerusalem otra vez en su lugar
 „de Jerusalem. Y salvará El Señor los tabernáculos
 „de Judá como en el principio.... Derramaré...
 „sobre los habitantes de Jerusalem el espíritu de
 „gracia y de preces: y me mirarán á mí, á quien
 „crucificaron: llorarán como se llora á un hijo uni-
 „genito, y se dolerán con el dolor que se tiene en
 „la muerte de un primogenito.” Sigue pintando con
 los rasgos mas expresivos el llanto de los Judíos,
 y en el cap. 13. „Le preguntarán ¿que llagas son
 „estas en medio de tus manos? y responderá: con
 „estas he sido llagado en la casa de los que me
 „amaban.” Es muy literal este gran Profeta, y pa-
 rece se empeñó en hacer especificaciones. Las de
 su último cap. 14, son admirables, y creo que nos
 dicen lo último que ha de verse. Aquella divi-
 sion del Monte Olivete en cuatro montes dejando
 en medio un gran Valle, á donde se les dice á los
 Judíos que huirán, puede tener conexiõn con lo que
 expresa el cap. 12, del Apocalipsis, de la Muger
 que despues que parió al hijo que ha de regir á
 todas las gentes con vara de fierro, huyó á la so-
 ledad, donde tenia un lugar preparado por Dios, y
 para esta fuga se le dieron alas de Aguila, con
 que voló, dejando burlado y rabioso al Dragon que

la perseguía. Si esta muger es la Nacion Judia, acaso aquella soledad inaccesible al dragon será el nuevo y escondido Valle, que formarán los cuatro montes en que se divide el Olivete, y esta misma es la soledad á que le ofrece conducirla en el cap. 2, v. 14, de Oseas, para lactarla allí, y hablarle al corazon: todo lo cual está denotando la conversion de los Judios, que de ese modo y en ese escondido lugar se verificará por la instruccion y predicacion de Elias. Despues sigue Zacarias: „y vendrá „El Señor mi Dios, y todos sus Santos con Él. Y „en aquel dia no habrá luz, sino frio, y yelo. Y „llegará un dia que es conocido á El Señor, que no „será dia, ni noche: y en el tiempo de la tarde se ve- „rá la luz. Y en aquel dia saldrán aguas vivas de „Jerusalen, que se dividirán para ambos mares, y se- „rán perennes en estío y en invierno:” (tales Es- taciones de tiempo no hay en el Cielo.) „Y El Se- „ñor será el Rey sobre toda la tierra: en aquel dia „uno será El Señor, y uno será su Nombre. Y to- „da la tierra se converirá para el desierto.... y no ha- „brá mas separacion; mas Jerusalen se sentará segura.” Siguen los castigos que sufrirán los que han pelea- do contra ella: „y todas las gentes que quedaren „...subirán de año en año á adorar á el Rey, El „Señor de los Exercitos, y á celebrar la Festivi- „dad de los Tabernaculos. Y el que no subiere „de las familias de la tierra á Jerusalen para ado- „rar á el Rey, Señor de los exercitos, no logrará „lluvia....sino la ruina con que El Señor herirá á „todas las gentes, que no subieren á celebrar la fes- „tividad de los Tabernaculos....y habrá calderos en „la casa de El Señor....Y todo caldero en Jerusa- „y en Judá será santificado para el Señor de los „exercitos, y vendrán todos á inmolar, y tomarán „de los calderos y cocerán en ellos; y en aquel dia „y en adelante no habrá mercader en la casa de

„El Señor de los exercitos.” Este epifeto se le re- pite mucho en toda la Profecia, porque habla del tiempo en que con su Infinito Poder habrá vencido.

Finalmente el cap. 21. del Apocalipsis, casi recopilando cuanto habian dicho sobre este punto todos los Profetas, nos instruye de la nueva Jeru- salen, que vió San Juan bajar del Cielo para ha- bitar Dios en ella con los hombres. He puesto so- lo los Textos que notoriamente hablan de una re- edificacion magnífica, que no puede de ningun mo- do equivocarse con la que se hizo despues de la cautividad de Babilonia.

Ahora bien: todo esto es muy alto, y excede todavia mucho á la capacidad humana el entenderlo bien. De aqui ha provenido la diversidad de inte- ligencias, y de opiniones entre los hombres, aun hablando solo como hablo de los que de buena fé quieren entenderlo, sin adoptar errores, ni pensar en la sensualidad, ni profanar las cosas Divinas con mezclar en ellas pensamientos ruines de la carne. Pero cuando es cierto y ya próximo el mal, que ha de preceder á todos los bienes poste- riores ¿será justo nos ocupemos en disputar como serán estos, y nos descuidemos de prevenir aquel? Una Ciudad ó Reyno con certeza va á ser invadido por un usurpador poderoso con inmanes fuerzas, que han de hacer de contado gran desolacion, ma- tando innumerable gente. Se sabe tambien por grande dicha y con igual certeza, que el legitimo Rey mucho mas poderoso vendrá poco despues, derrotará á el enemigo, de modo que no quede ca- paz de volver jamas á intentar otro ataque: mas este gran Rey por justas causas, no vendrá sino algo despues de la guerra desastrosa que se ha de su- frir hasta que venga; y cuando lo verifique, derro- tado que sea el enemigo, el Rey entrará en la Ciu- dad, y hará grandes castigos hasta de tormentos y

muerte en los muchos que hallará traidores, que hayan tenido cualquiera coalicion con el perverso: siendo el resultado, que la mayor parte de los habitantes van à faltar, ó muertos en la guerra, ó comprendidos en los castigos, y quedarán pocos que sobrevivan en tan espantoso trastorno. ¿Será justo, vuelvo à preguntar, que los que viven antes del suceso, se ocupen en disputar sobre lo que despues ha de haber, sobre la celebridad que se hará de la victoria, sobre el adorno del triunfo de el gran Rey, sobre el nuevo arreglo que este ordenará, y establecimientos nuevos que pondrà, para que no haya peligro de otro mal semejante? ¿No será mas util que piensen antes estos hombres en preparar sus armas arrinconadas y empolvadas, por desgracia, y adiestrarse en su buen manejo, para ó morir con honor por la justa causa, y ser despues premiados, ó comparecer ante el Rey el que sobreviva, pudiendo alegar un relevante merito, que será en verdad atendido? ¿No es mas prudente para esto, dejando disputas de lo de despues, tratar de informarse bien de la distancia à que está el enemigo, de los caminos por donde emprende, de los flancos à que puede atacar, y conviene reforzar antes?

Este es mi objeto en lo que escribo: y este puntualmente el caso en que nos vemos. No tenemos ya ahora, como tuvieron los Santos Padres, que disputar con los Cerintos, y los Ebiones, y los Judios carnales. Los hereges de nuestros tiempos van por distinto rumbo, que es el de la total incredulidad. Es menester argüirles tambien de otro modo, con el cumplimiento evidente de las Profecias en la parte que ya lo han tenido; y en la que lo están teniendo, concurriendo á su exácto cumplimiento los mismos impios de nuestro tiempo; á quienes con el favor de Dios así se los demostraré en este libro; hagan ellos ó nõ hagan apre-

cio de mi demostracion. De aqui se infiere en buen raciocinio, que las Profecias se cumplirán tambien en lo que falta cumplirse, por que aun no ha llegado su tiempo. Para este sólido y eficaz argumento tenemos ahora muchos mas datos, que los que tuvieron los Santos Padres y Expositores de los primeros siglos, que no vieron muchas cosas que nosotros hemos visto, y estamos viendo en cumplimiento de las Profecias. No necesitamos ya sino ver con cuidado, para señalar cual ha sido su exácto cumplimiento, y deducir con buen juicio lo que va á seguir, haciendo computos que antes no se podian hacer, y son absolutamente necesarios, para entender la Profecia en cuanto à los enigmas con que marca tambien el tiempo del pronostico, en lo que Dios ha querido que se marque.

Yo voi à esto, y no miro ahora otro punto. He transcrito algunas Profecias, que son expresisimas de una reedificacion futura y grandiosa de Jerusalem. Si esta será la material, al mismo tiempo que la mistica; si se ha de reedificar corporal, ó espiritualmente; si ha de ser su reedificacion y sumo esplendor en la tierra, ó en el cielo: nada de esto es ahora mi objeto, ni para el que es me importa indagarlo. Sea como haya de ser la reedificacion futura, ella es uno de los principales sucesos que para la segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo esperamos; y es suceso de tal magnitud, que Dios ha querido nos sea anunciado con las expresiones mas brillantes, y los detalles mas circunstanciados, empeñandose todos los Profetas en hacerlos claros y magnificos. Si es de este rango y de esta importancia en el órden de la Divina Providencia, es tambien muy consiguiente lo que yo veo y expongo: que cuando El Señor quiso, se propusiera enigmáticamente su tiempo en la Profecia de Daniel, mandó à el Arcangel S. Gabriel, lo jun-

tara con el otro aun mas grande é importante Misterio de la primera Venida de El Mesías en carne pasible; y que así juntos tomara y diera á entender los diversos tiempos de ambos desde un mismo principio, figura de los dos, la reedificacion de Jerusalem despues de la cautividad de Babilonia. Y en estos dos tiempos; he aquí otra de las ruedas del carro de Ezequiel. El tiempo de los dos mil trescientos años es el circulo grande, y dentro de él está como un circulo menor el tiempo de la Era Cristiana. „una rueda en medio de otra.”

3.º FUNDAMENTO.

§. 1.º

Fundo en tercer lugar mi aserto en otro Texto de Daniel, que combino con el Evangelio. Dos veces usa Daniel de esta expresion enigmática. „el tiempo, los tiempos, y medio tiempo.” la una vez en el cap. 7 v. 25 donde hablando del anti-cristo se explica que todo se le sujetará „hasta el tiempo, los tiempos, y medio tiempo.” Aquí está predicho, segun todos los Expositores, que durará aquella tribulacion tres años y medio. Despues de esto tuvo el Profeta la vision del Carnero, y el Cabro. Despues ayunó tres semanas, y con este y otros méritos obtuvo nuevas revelaciones sobre el anti-cristo, bajo el simbolo de Antioco, como se vé en su cap. 11. Comienza despues el 12 y en sus cuatro primeros versos se dá una idea general del último tiempo, y la resurreccion entónces de muchos muertos, unos para la vida eterna, y otros para el oprobio que verán siempre; y á Daniel se le manda sellar la Profecia hasta su tiempo. Luego para que quedé mas explicada, vé el Profeta de nuevo dos Angeles, y pregunta á uno de ellos: „Hasta cuando se-

„rá el fin de estas maravillas?” Ya se vé, que la pregunta recaia inmediatamente sobre aquella resurreccion que acaba de mostrarse; y por consiguiente sobre esto mismo va á recaer la respuesta v. 7 y oyó á el Angel que habiendo elevado sus manos al Cielo, y jurado por El Que vive eternamente respondió: „que para el tiempo, los tiempos, y medio tiempo. Y cuando se complete la dispersion del Pueblo Santo, se completarán todas estas cosas.” El Pueblo Santo que aquí se dice, sin duda no es el Judaico, cuya dispersion está completa muchos siglos ha; sino el Cristiano, que con mas razon se llama Santo, por serlo esencialmente nuestra Iglesia Catolica. Quiere decir el Texto y todo su contesto, que aquella resurreccion se verificará, cuando hayan llegado a su último colmo los padecimientos de la Iglesia, y la apostasia de muchos desgraciados Cristianos.

El colmo de estos padecimientos, es al fin de la persecucion del anti-cristo; y de aqui resulta que á la par se concluyen el tiempo de este, y los padecimientos, dispersion y todo genero de estorsiones, que á la Iglesia le haya causado. Por eso es, que ambos acaecimientos se explican con un enigma semejante el de los tres tiempos y medio; mas los del anti-cristo, de que habló el cap. 7, son efectivamente tres años y medio: los otros tiempos del cap. 12 son los que ha de durar hasta entónces la Iglesia y Ley de Gracia, y no quieren decir años sino otros periodos, con que se mide proféticamente esta duracion. Entiendo pues, que habiendole Dios revelado primero á Daniel el intervalo todo que tenia preordenado desde el fin de la cautividad de Babilonia hasta la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo; y despues en las 70 semanas habiendolo designado especificamente el que habia de ser de Ley escrita; quiso por último especificarle tam-